

del año 1954. Rara vez se ven reunidas en un escritor novel tantas y tan nobles cualidades. Leímos este libro en una larga jornada de avión, de esas en que el ánimo tiende a distraerse con mil detalles que solicitan nuestra atención: el paisaje, los seres humanos que se mueven en torno nuestro, las estaciones de recalada, etc. Pero, confesamos que el interés de su trama jamás se aflojó ni por un instante y no pudimos dejar el libro hasta su última página. La figura de ese cartero se ha grabado en nuestra mente de modo indeleble: es de esos personajes literarios que nos acompañan por el resto de nuestros días. Atías está destinado a ser uno de los grandes novelistas de Chile, si trabaja con fervor y honradez como parece haberlo hecho hasta ahora, sin dejarse sugestionar por modas o escuelas ni por consignas ideológicas de uno u otro sector. La vida, tal como sus ojos avizores la ven, esa es su patria artística.

<https://doi.org/10.29393/At365-366-135EBJM10135>

“ELEGÍA BAJO LA TIERRA”, de *Mahfúd Massís*. Ediciones “Polémica”.

Massís se tiene ya ganado un sitio propio entre los grandes poetas chilenos de la generación posterior a los llamados “grandes” de nuestra poesía: a la Mistral, De Rokha, Huidobro, Neruda, Cruchaga, etc. Y ese lugar está delineado por contornos bien definidos, de una categoría única en su poesía impregnada de pasión y delirio. No se han escrito en América libros que ni siquiera remotamente se asemejen a *Las Bestias del Duelo* y a esta *Elegía* que tenemos frente a nuestros ojos. Dice el poeta en su introducción: —“Yo no celebro el horror de la muerte; yo lloro la pérdida de la alegría”. Magnífica definición que hace de este libro no una orgía sabática y fúnebre sino una canción de desesperanza. Como el cantor del *Libro de los Muertos* ese misterioso poema iniciático de la época de los faraones, Massís exclama en su epígrafe: “Estoy inerme, estoy inerme en las regiones de los que buscan botín en el mundo soterrado...” En veintisiete poemas, el vate canta el horror de su viaje por las nocturnas zonas de la muerte, empujado por ángeles negros, devorado

por flores baudelaireanas, hipnotizado por estatuas con rostros de piedra. Es su texto el de un preconocimiento y una preciencia de la muerte, el de una inmersión en el océano de azogue lunar de la locura. Un Laocoonte que acaso pudiera despedazar sus serpientes, un Perseo que cortara de un solo tajo de su espada la cabeza del monstruo: el poeta se inmola en un altar de sacrificio y sublima su tortura en poesía.

■

“EL VADO DE LA NOCHE”, de *Lautaro Yankas*. Edit. “Zig-Zag”

Una de las pocas novelas “indianistas” de Chile es ésta con la cual el escritor criollista chileno, Lautaro Yankas, ha ganado el Premio Latinoamericano de Literatura en 1954, compartiéndolo con el escritor guatemalteco Mario Monteforte Toledo, autor de *Los Muros Invisibles*. Se trata de una obra recia, bien construída, argumentada con sencillez y escrita en un idioma veraz y vernáculo. El indio araucano, el “mapuche” aparece allí tal cual es, sin gloria ni menoscabo. No ha imitado Yankas a algunos novelistas de otros países de América que han creado una imago deificada del indio en violento contraste frente al blanco, el capataz o el terrateniente que personifican al “malo” o a alguien que mucho se le parece. En la novela de Yankas, “mapuches” y blancos muestran vicios y virtudes. La acción es tensa, ni muy acelerada ni muy lenta, con escasa descripción de paisajes y menos aún enumeración de flora y fauna. Es un libro perfectamente bien equilibrado, que merece la alta distinción que obtuvo de manos de un jurado que integraban Mariano Latorre, Felipe Massiani y Luis Alberto Sánchez.

■

“TRAS LA CORTINA DE ESTAÑO”, de *Raúl Aldunate Phillips*. Edit. Zig-Zag.

Es esta una obra que como *Esa noche de Perón*, de Ricardo Boizard, deja sentir el sabor del reportaje recién hecho, la prisa de